

Citas de palabras de san Josemaría en

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, 7 vols, Madrid 1987-1991

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1991, vol. II, p. 658

Fuente: san Josemaría, *Hoja informativa* sobre el proceso de beatificación de este Siervo de Dios, n. 1, p. 5

Los que se quieren, procuran verse. Los enamorados sólo tienen ojos para su amor. ¿No es lógico que sea así? El corazón humano siente esos imperativos. Mentiría si negase que me mueve tanto el afán de contemplar la faz de Jesucristo. *Vultum tuum, Domine, requiram* (Sal 26, 8 [Vg]), buscaré, Señor, tu rostro.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1991, vol. II, p. 661

Fuente: san Josemaría, *Hoja informativa* sobre el proceso de beatificación de este Siervo de Dios, n. 1, p. 5

Vamos a pensar lo que será el Cielo. *Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó a hombre por pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para los que le aman* (1 Cor 2, 9). ¿Os imagináis qué será llegar allí, y encontrarnos con Dios, y ver aquella hermosura, aquel amor que se vuelca en nuestros corazones, que sacia sin saciar? Yo me pregunto muchas veces al día: ¿qué será cuando toda la belleza, toda la bondad, toda la maravilla infinita de Dios se vuelque en este pobre vaso de barro que soy yo, que somos todos nosotros? Y entonces me explico bien aquello del Apóstol: *ni ojo vio, ni oído oyó...* Vale la pena, hijos míos, vale la pena.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 14

Fuente: san Josemaría, *Carta 15-X-1948*, n. 22

[Hablaban de trabajar con presencia de Dios, aunque el trabajo sea exigente]

Como el latir del corazón no interrumpe la atención a nuestras actividades de cualquier tipo que sean.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 45

Fuente: san Josemaría, *Carta 11-III-1940*, n. 71

El amigo verdadero no puede tener, para su amigo, dos caras: la amistad, si ha de ser leal y sincera —*vir duplex animo inconstans est in omnibus viis suis* (St 1, 8); el hombre falso, de ánimo doble, es inconstante en todo—, exige renunciaciones, rectitud, intercambio de favores, de servicios nobles y lícitos. El amigo es fuerte y sincero en la medida en que, de acuerdo con la prudencia sobrenatural, piensa generosamente en los demás, con personal sacrificio.

Del amigo se espera la correspondencia al clima de confianza, que se establece con la verdadera amistad; se espera el reconocimiento de lo que somos y, cuando sea necesaria, también la defensa clara y sin paliativos.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 132

Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1967*, n. 33

Fuera de la luz de la fe, están las tinieblas, la oscuridad natural ante la verdad sobrenatural y la oscuridad infranatural que es consecuencia del pecado.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, pp. 179-180

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 18

Viene bien recordar la historia de aquel personaje imaginado por un escritor francés, que pretendía cazar leones en los pasillos de su casa y, naturalmente, no los encontraba. Nuestra vida es

común y corriente: pretender servir al Señor con cosas grandes sería como intentar ir a la caza de leones en los pasillos. Igual que el cazador del cuento, acabaríamos con las manos vacías.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, pp. 313-314
Fuente: san Josemaría, *Carta 31-V-1954*, n. 17

[El trabajo no es un castigo, sino por el contrario,] **dignidad de la vida y un deber impuesto por el Creador, ya que el hombre fue creado *ut operaretur*. El trabajo es un medio con el que el hombre se hace participante de la creación: y por tanto, no sólo es digno, sea el que sea, sino que es un instrumento para conseguir la perfección humana —terrena— y la perfección sobrenatural.**

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 334
Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 2

[El cristiano descubre en el trabajo nuevas riquezas,] **pues todos los caminos de la tierra pueden ser ocasión de un encuentro con Cristo.**

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, 3ª ed., vol. III, p. 334:
Fuente: san Josemaría, *Carta 19-III-1954*, n. 21

La santidad no es cosa para privilegiados.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 388
Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, 19-III-1934, n. 42

[Los cristianos] **somos una inyección intravenosa, puesta en el torrente circulatorio de la sociedad.**

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 395
Fuente: san Josemaría, *Carta 2-II-1945*, n. 11

Teniendo en nuestras almas los mismos sentimientos de Cristo en la Cruz, conseguiremos que nuestra vida entera sea una reparación incesante, una asidua petición y un permanente sacrificio por toda la humanidad, porque el Señor os dará un instinto sobrenatural para purificar todas las acciones, elevarlas al orden de la gracia y convertirlas en instrumento de apostolado.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III p. 399:
Fuente: san Josemaría, *Carta 28-III-1955*, n. 5

No os acostumbréis nunca a celebrar o a asistir al Santo Sacrificio: hacedlo, por el contrario, con tanta devoción como si se tratase de la única Misa de vuestra vida; sabiendo que allí está siempre presente Cristo, Dios y Hombre, Cabeza y Cuerpo, y, por tanto, junto con Nuestro Señor, toda su Iglesia.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 459
Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, 9-I-1935, n. 8

[Hablando de cómo el apostolado en la Iglesia es muy variado y distinto.]

En el jardín de la Iglesia de Cristo, siempre hubo, hay y habrá una variedad admirable de hermosas flores, distintas por el aroma, por el tamaño, por el dibujo y por el color.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 461
Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1951*, n. 30

[Los cristianos, en la tarea apostólica que nos ha encomendado el Señor,] **no excluimos a nadie, no apartamos a ningún alma de nuestro amor en Jesucristo. Por eso habéis de cultivar una amistad firme, leal, sincera —es decir, cristiana— con todos vuestros compañeros de profesión: más aún, con todos los hombres, cualesquiera que sean sus circunstancias personales.**

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 532

Fuente: san Josemaría, *Carta 9-I-1932*, n. 27

El mejor servicio que podemos hacer a la Iglesia y a la humanidad es dar doctrina.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, pp. 547-548

Fuente: san Josemaría, *Carta 6-V-1945*, n. 44

Se ha puesto de relieve muchas veces el peligro de las obras sin vida interior que las anime, pero se debería también subrayar el peligro de una vida interior —si es que puede existir— sin obras.

Obras son amores y no buenas razones: no puedo recordar sin emoción este cariñoso reproche -locuela divina- que el Señor grabó con claridad y a fuego en el alma de un pobre sacerdote, mientras distribuía la Sagrada Comunión, hace años, a unas religiosas y decía sin ruido de palabras a Jesús con el corazón: *te amo más que éstas*.

¡Hay que moverse, hijos míos, hay que hacer! Con valor, con energía, y con alegría de vivir, porque *el amor echa lejos de sí el temor* (cfr. *1 Jn 4, 18*), con audacia, sin timideces (...). No olvidéis que, *si se quiere, todo sale: Deus non denegat gratiam*; Dios no niega su ayuda al que hace lo que puede.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 554:

Fuente: san Josemaría, *Instrucción*, 8-XII-1941, n. 81

Somos Cristo que pasa, por el camino común a los hombres del mundo (cfr. *Lc 17, 37*)

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, pp. 748-750

Fuente: san Josemaría, *Notas de una reunión familiar*, 30-V-1974; en “Crónica” 1976, p. 1410 (AGP, biblioteca, P01)

[Comentario a la oración preparatoria antes de la meditación]

Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí, para escucharme. Está en el Tabernáculo, realmente presente bajo las especies sacramentales, con su Cuerpo, su Sangre, Alma y Divinidad; y está presente en nuestra alma por la gracia, siendo el motor de nuestros pensamientos, afectos, deseos y obras sobrenaturales (...): ¡que me ves, que me oyes!

Enseguida, el saludo, como se acostumbra a hacer cuando conversamos con una persona en la tierra. A Dios se le saluda adorándole: *¡te adoro con profunda reverencia!* Y si a esa persona la hemos ofendido alguna vez, si la hemos tratado mal, le pedimos perdón. Pues, a Dios Nuestro Señor, lo mismo: *te pido perdón de mis pecados, y gracia para hacer bien, con fruto, este rato de conversación contigo*. Y ya estamos haciendo oración, ya nos encontramos en la intimidad de Dios.

Pero, además, ¿qué haríamos si esa persona principal, con la que queremos charlar, tiene madre, y una madre que nos ama? ¡Iríamos a buscar su recomendación, una palabra suya en favor nuestro! Pues a la Madre de Dios, que es también Madre nuestra y nos quiere tanto, hemos de invocarla: *¡Madre mía Inmaculada!* Y acudir a San José, el padre nutricio de Jesús, que también puede mucho en la presencia de Dios: *¡San José, mi Padre y Señor!* Y al Ángel de la Guarda, ese príncipe del Cielo que nos ayuda y nos protege... *¡Interceded por mí!*

Una vez hecha la oración preparatoria, con esas presentaciones que son de rigor entre personas bien educadas en la tierra, ya podemos hablar con Dios. ¿De qué? De nuestras alegrías y nuestras penas, de nuestros trabajos, de nuestros deseos y nuestros entusiasmos... ¡De todo!

También podemos decirle, sencillamente: Señor, aquí estoy hecho un bobo, sin saber qué contarte... Querría hablar contigo, hacer oración, meterme en la intimidad de tu Hijo Jesús. Sé que estoy junto a ti, y no sé decirte dos palabras. Si estuviera con mi madre, con aquella persona querida, les hablaría de esto y de lo otro; contigo no se me ocurre nada.

¡Esto es oración (...)! Permaneced delante del Sagrario, como un perrito a los pies de su amo, durante todo el tiempo fijado de antemano. ¡Señor, aquí estoy! ¡Me cuesta! Me marcharía por ahí, pero aquí sigo, por amor, porque sé que me estás viendo, que me estás escuchando, que me estás sonriendo.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, pp. 750-751
Fuente: san Josemaría, Notas de una reunión familiar, septiembre de 1973; en “Crónica” X-1973, p. 31 (AGP, biblioteca, P01)

A la hora de la oración mental, y también durante el día, recordad que nunca estamos solos, aunque quizá materialmente nos encontremos aislados. En nuestra vida (...) permanecemos siempre unidos a los Santos del Paraíso, a las almas que se purifican en el Purgatorio y a todos nuestros hermanos que pelean aún en la tierra. Además, y esto es un gran consuelo para mí, porque es una muestra admirable de la continuidad de la Iglesia Santa, os podéis unir a la oración de todos los cristianos de cualquier época: los que nos han precedido, los que viven ahora, los que vendrán en los siglos futuros. Así, sintiendo esta maravilla de la Comunión de los Santos, que es un canto inacabable de alabanza a Dios, aunque no tengáis ganas o aunque os sintáis con dificultades -¡secos!-, rezaréis con esfuerzo, pero con más confianza.

Llenaos de alegría, pensando que nuestra oración se une a la de aquellos que convivieron con Jesucristo, a la incesante plegaria de la Iglesia triunfante, purgante y militante, y a la de todos los cristianos que vendrán. Por tanto (...), cuando te encuentres árido en la oración, esfuérzate y di al Señor: Dios mío, yo no quiero que falte mi voz en este coro de alabanza permanente dirigida a Ti y que no cesará nunca.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 806
Fuente: san Josemaría, *Carta 29-IX-1957*, n. 47

No me cansaré de insistiros en que, quien tiene obligación de juzgar, ha de oír las dos partes, las dos campanas. ¿Por ventura nuestra ley condena a nadie, sin haberle oído primero y examinado su proceder? (Jn 7, 51), recordaba Nicodemo, aquel varón recto y noble —leal—, a los sacerdotes y fariseos que buscaban perder a Jesús.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1987, vol. III, p. 814
Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1930*, n. 15

[Hablando de las mortificaciones que cada uno puede buscarse en la vida de cada día, ponía algunos ejemplos:]

En el trabajo intenso, constante y ordenado; sabiendo que el mejor espíritu de sacrificio es la perseverancia en acabar con perfección la labor comenzada; en la puntualidad, llenando de minutos heroicos el día; en el cuidado de las cosas, que tenemos y usamos; en el afán de servicio, que nos hace cumplir con exactitud los deberes más pequeños. y en los detalles de caridad, para hacer más amable a todos el camino de santidad en el mundo: una sonrisa puede ser, a veces, la mejor muestra de espíritu de penitencia.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1989, vol. IV, p. 391
Fuente: san Josemaría, *Hoja informativa* sobre el proceso de beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer, n. 1, p. 4

Este mundo, mis hijos, se nos va de las manos. No podemos perder el tiempo, que es corto (...). Entiendo muy bien aquella exclamación que San Pablo escribe a los de Corinto: *tempus breve est!*, ¡qué breve es la duración de nuestro paso por la tierra! Estas palabras, para un cristiano coherente, suenan en lo más íntimo de su corazón como un reproche ante la falta de generosidad, y como una invitación constante para ser leal. Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraviar.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1989, vol. IV, p. 625

Fuente: san Josemaría, *Carta 14-II-1950*, n. 4

[El trabajo constituye] **el quicio de nuestra santidad y el medio sobrenatural y humano apto, para que llevemos con nosotros a Cristo y hagamos el bien a todos.**

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1989, vol. IV, p. 676

Fuente: san Josemaría, *Carta 24-III-1931*, n. 26

A pesar de nuestras propias miserias personales, somos portadores de esencias divinas de un valor inestimable: somos instrumentos de Dios. Y como queremos ser buenos instrumentos, cuanto más pequeños y miserables nos sintamos con verdadera humildad, todo lo que nos falte lo pondrá Nuestro Señor.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL, *Hablar con Dios*. Palabra, Madrid 1989, vol. IV, pp. 788-789.

Fuente: san Josemaría, Postulación de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios, Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador del Opus Dei, *Artículos del Postulador*, Roma 1979, n. 452.

En esos momentos en que ni siquiera se sabe cuál es la Voluntad de Dios, y uno protesta: ¡Señor, cómo puedes querer esto, que es malo, que es abominable *ab intrínseco!* —como la Humanidad de Cristo se quejaba en el Huerto de los Olivos—, cuando parece que la cabeza enloquece y el corazón se rompe... Si alguna vez sentís este caer en el vacío, os aconsejo aquella oración que yo repetí muchas veces junto a la tumba de una persona amada: *Fiat, adimpleatur, laudetur atque in aeternum superexaltetur iustissima atque amabilissima...*